## Devocionales de adviento



## **Amor**

Rvda. Veronica Cannon Lucas 1:26-38

A los seis meses, Dios mandó al ángel Gabriel a un pueblo de Galilea llamado Nazaret, donde vivía una joven llamada María; era virgen, pero estaba comprometida para casarse con un hombre llamado José, descendiente del rey David. El ángel entró en el lugar donde ella estaba, y le dijo: ¡Salve, llena de gracia! El Señor está contigo. María se sorprendió de estas palabras, y se preguntaba qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo:—María, no tengas miedo, pues tú gozas del favor de Dios. Ahora vas a quedar encinta: tendrás un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será un gran hombre, al que llamarán Hijo del Dios altísimo, y Dios el Señor lo hará Rey, como a su antepasado David.

El mejor regalo que uno puede recibir, en mi opinión, es un regalo inesperado que es considerado y dado por amor. Una Navidad, mi esposo y yo les dimos a nuestros hijos regalos de amor. Teléfonos móviles. Los tiroteos en las escuelas comenzaban a suceder. Por amor a ellos y por un deseo de seguridad, se les dieron teléfonos para usar en caso de emergencias, para que pudiéramos ser contactados si era necesario y llegar a ellos cuando pudiéramos. Se regocijaron de tener teléfonos celulares. Eso era todo lo que les importaba.

María recibió el regalo de amor más grande de todos los tiempos. Dios estaba con ella y halló gracia en ella y la escogió para llevar al Salvador al mundo. Qué inesperado. No entendía por qué el Señor la había elegido. No entendía del todo cómo la usarían de esta manera. Pero ella se regocijó en este don de amor. Eso era todo lo que le importaba. Su regalo se convirtió en el regalo del amor para todos nosotros. Jesús es el don del amor que sigue dando.

## Reflexión

Dios nos dio un regalo de amor. ¿Cómo comparte este don con los demás?

## Oración

Jesús, gracias. Tú nos proteges y nos acercas a una relación amorosa con el Todopoderoso. Debido a tu amor por nosotros, no debemos temer nada. Eres el regalo inesperado de amor que recibimos con alegría. Amén.

Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. (Juan 3:16.)

